

REVISTA DEL CENTRO PSICOANALÍTICO DE MADRID

50 aniversario

23 y 30
Octubre
2021

On line
Plataforma zoom



TRAUMA
GENERO

XXIII CONGRESO NACIONAL DEL
CENTRO PSICOANALITICO DE MADRID

CPM

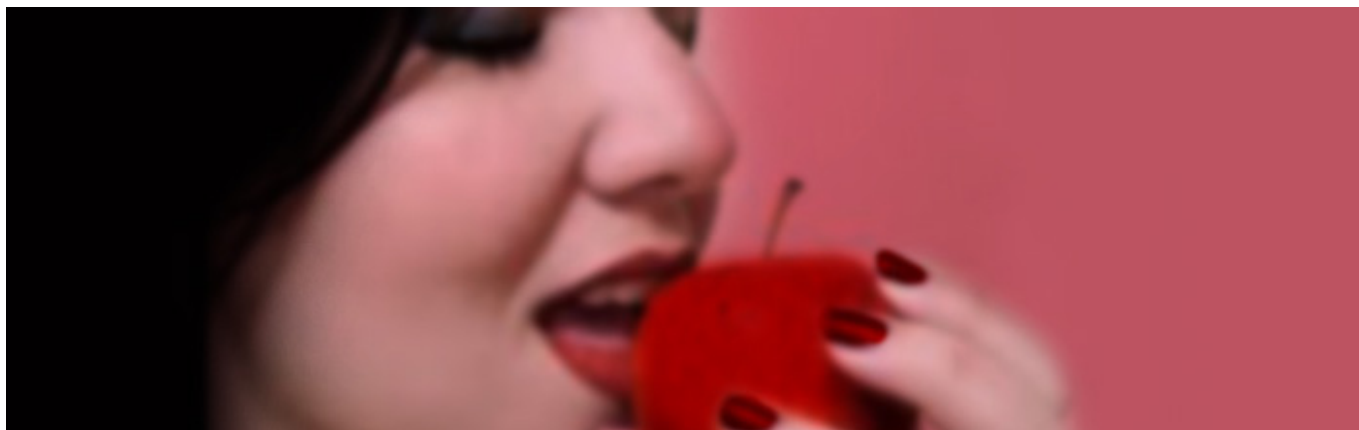
OCTUBRE 2022 | N.º 40

ÍNDICE

- 3** **EDITORIAL**
- Esteban Ferrández Miralles
- 5** **REFLEXIONES EN TORNO AL TRAUMA**
- Estela Welldon
- 13** **LA INDEFINICIÓN DEL TRAUMA:
LO TRAUMÁTICO Y LO PATÓGENO**
- Reyes García Miura
- 19** **NEOLIBERALISMO, TRAUMA Y GÉNERO**
- José Antonio Pérez Rojo
- 31** **DE MADRES A HIJAS**
- Rossana López Sabater
- 39** **TRAUMA, AUTOLESIÓN Y SUICIDIO**
- Esteban Ferrández Miralles
- 47** **IDENTIDAD Y CAMBIO EN EL DESARROLLO DEL C.P.M.**
- José Luis Lledó Sandoval
- 55** **50 AÑOS DEL CENTRO PSICOANALÍTICO DE MADRID.
LA CONSTRUCCIÓN DE UN PROYECTO**
- Ana Gutiérrez
- 63** **IDEOLOGÍA, NARCISISMO Y CAMBIO INSTITUCIONAL**
- Rómulo Aguillaume
- 67** **LA TENTACIÓN DE LO PROHIBIDO**
- Carmen Llor
- 71** **BATALLANDO CON LA PULSIÓN DE MUERTE**
- M. Trinidad Arenas Jara

LA TENTACIÓN DE LO PROHIBIDO

CARMEN LLOR



XXIII Congreso del Centro Psicoanalítico de Madrid

23 - 30 de octubre de 2021

Dos han sido las razones principales que me han llevado a aceptar la amable propuesta de participar en este encuentro conmemorativo de los 50 años del Centro Psicoanalítico de Madrid: el recuerdo de la generosidad de los psicoanalistas, algunos de los cuales fueron el germen de este centro, que me permitieron entrevistarles para hacer mi Tesis Doctoral, y la actitud facilitadora de Alejandro Gállego que me animó y me proporcionó todos los documentos que tenía para realizar este trabajo.

Además, esta invitación ha llegado en un momento de mi vida en el que he pasado de la vorágine laboral de la sanidad pública, al supuesto feliz estado de la jubilación, trance que como podréis comprender todos, no está exento de ambivalencia.

Esto me ha llevado a reflexionar sobre la importancia que para mi vida profesional y personal ha tenido la formación psicoanalítica que he recibido en este centro.

En su ponencia, Ana Gutiérrez ya cuenta con detenimiento los hechos vividos y desde su propia experiencia. Por otra parte, la historia ya está escrita y publicada. A estas horas de la tarde voy a ser breve y concisa.

He titulado mi intervención como “*la tentación de lo prohibido*”, porque creo que la historia del psicoanálisis en España obedece a la poderosa atracción que las ideas dinámicas en general ejercieron sobre un escaso número de profesionales de la medicina, que siempre al margen de la psiquiatría oficial, les llevó a interesarse por los contenidos censurados debido a motivos fundamentalmente ideológicos, en sus programas de formación, y que a duras penas y con muchos esfuerzos consiguieron formarse y constituir núcleos de trabajo, tanto en Madrid como en Barcelona.

Fue así antes de la guerra civil, cuando la psiquiatría de corte biologicista y organicista influida por **Lafora y Cajal** era el modelo dominante. Entonces y a pesar de que algunos psiquiatras adoptaban con reparos algunas de las ideas freudianas, sólo Garma fue a Berlín para psicoanalizarse y a su vuelta consiguió interesar a tres psiquiatras jóvenes que iniciaron psicoanálisis con él. La Guerra Civil interrumpió lo que podía haber sido el origen de una escuela psicoanalítica española. Garma en Argentina fundó la **Asociación psicoanalítica Argentina** aceptada por la IPA.

Ocurrió también durante la posguerra cuando, estando en el exilio exterior e interior los psiquia-

tras de ideas más abiertas, la psiquiatría quedó en manos de los alineados con el régimen franquista: el catedrático **Vallejo Nájera**, de declaradas ideas pronazis y eugenésicas y Juan José López Ibor que había enterrado ya a Freud en 1936, con su libro *“Lo vivo y lo muerto del Psicoanálisis”*.

Ángel Garma es el primer psicoanalista español con reconocimiento internacional. De sus tres analizando antes de la Guerra Civil sólo **Molina Núñez** volvería a contactar con él en Buenos Aires. En este viaje le acompaña un compañero psiquiatra, **Ramón del Portillo** (hermano de Álvaro del Portillo). Garma los pone en contacto con el **Instituto Psicoanalítico de Berlín** y cada uno inicia su análisis. Portillo con **Margarita Steinbach**, que vendrá más tarde a Madrid, enviada por el Instituto Psicoanalítico, para analizar y organizar el grupo de Madrid siguiendo las directrices de la IPA.

Molina se analiza en Buenos Aires y a su vuelta, -descontento con las interpretaciones de su analista argentino -, lo continua en Berlín donde se analiza con el presidente de la Sociedad Alemana de Psicoanálisis, Carl Müller-Braunschweig miembro polémico de la Sociedad Alemana de Psicoanálisis por su colaboración con el régimen nazi. Molina vuelve a Madrid cuando Steinbach está ya instalada y analizando a un grupo de médicos que Portillo ha reunido. Por motivos personales surge una ruptura entre ellos y se tornarían enemigos irreconciliables siguiendo caminos diferentes.

Molina es médico militar en Madrid, dirige el Manicomio de Guadalajara y es profesor en los cursos de medicina aeronáutica de la Escuela de Sanidad Militar, dónde tiene como alumno a **Alejandro Gállego Meré** (1955), ahí es donde capta a Alejandro para la causa psicoanalítica a la que posteriormente se unen **A. Campoy, A. de la Nuez, Márquez y Acosta**. Los cinco inician su análisis didáctico, todos con Molina inicialmente, excepto de la Nuez que lo hace con Gállego. Molina se casa con Marina Prado y la incorpora a la clínica como didacta con una escasa formación en estos momentos.

Es importante señalar que completan su formación saliendo a Europa, siguiendo el modelo esta-

blecido durante la República por la **Junta de Ampliación de Estudios (JAE)**, abolido después por la dictadura, pero conocido y vivido por Molina, que sería su facilitador. *“Cuanto antes salga usted antes volverá y aprenderemos todos”* (comunicación personal de Campoy).

Alejandro contacta con Racamier y Laforgue. Campoy va a Londres y en Escocia trabaja con Maxwell Jones. Acosta y Márquez también irán a Londres y De la Nuez marcha a Alemania.

En 1962 fundan la clínica Peña Retama.

Molina, Alejandro Gállego y los primeros discípulos difunden el psicoanálisis y participan en congresos. Se proyectan hacia el exterior en la lucha y defensa del psicoanálisis en los medios académicos de la época, aún reacios a esta teoría por “subversiva” y no acorde con la moralidad y el nacionalcatolicismo imperante. En 1969 se produce la primera escisión y abandonan la clínica el Dr. Campoy, Acosta, Márquez y De la Nuez. En palabras de este último sería la rebelión contra el padre.

Dos años después, en 1971, también el Dr. Alejandro Gállego se separa definitivamente de Peña Retama y de Molina, da un curso *“Psicopatología de la Libertad”* donde la ruptura se hace efectiva. Esta marcha la hace junto a otros médicos y profesionales que fundarían posteriormente *“El Centro Psicoanalítico de Madrid.”*

Durante los años 70 y 80 el psicoanálisis ya no estaba prohibido, pero seguía siendo obviado, o se le consideraba superado tanto en la facultad de Medicina como en la formación especializada, que seguía desarrollándose dentro de las cátedras. Los modelos biologicistas de la enfermedad mental o, como mucho la psiquiatría existencial de Biswanger, el manicomio, los fármacos y los electroshocks eran los recursos terapéuticos exclusivos.

Pero si la psiquiatría sigue anclada en el pasado, el contexto sociocultural y político de España se ha modificado. Asistimos a la agonía del franquismo y la muerte del dictador, ya se han formado en España varios núcleos psicoanalíticos con pertenencia a organizaciones internacionales, la Escuela de

Psicología integrada por licenciados de origen variado, da paso a la primera facultad de Psicología en la que el psicoanálisis y las teorías dinámicas se imparten en diferentes asignaturas generando el interés de numerosos psicólogos. Y la llegada de los psicoanalistas argentinos en esos años facilitó la circulación de las ideas y la práctica psicoanalítica.

Es en este nuevo ambiente donde en 1980 un grupo de médicos y psicólogas de Murcia deseamos especializarnos en psiquiatría y en psicología clínica, contactamos con **La Escuela Profesional de Psiquiatría**. La escuela la dirigía el profesor **Demetrio Barcia, catedrático de psiquiatría** de la **Facultad de Medicina de Murcia**, a dónde llega en 1975.

Llegamos a la escuela de psiquiatría, ubicada en el hospital psiquiátrico y comenzamos nuestra formación rotando por los diversos pabellones del hospital, tenemos sesiones clínicas, seminarios de teoría, actividad asistencial y posteriormente guardias presenciales. La actividad clínica fundamentalmente se basa en el diagnóstico y tratamiento farmacológico de cuadros psiquiátricos agudos y crónicos, y el estudio de la psiquiatría clásica.

Éramos jóvenes, inquietos, progresistas en nuestra concepción social, y nos encontramos con un manicomio de 900 camas donde la asistencia a los locos se hace con fármacos y terapia electroconvulsiva.

Ya hemos tenido conocimiento del movimiento antipsiquiátrico, sabemos que hay otras alternativas terapéuticas y deseamos ampliar nuestra formación estudiando psicoanálisis. El profesor **Barcia** conocía a Alejandro Gállego por la participación activa de éste en diversos congresos y lo invitó a darnos un curso introductorio de lo que llamamos psiquiatría dinámica.

La mención de nuestro interés bastó para que Demetrio Barcia conectase con Alejandro Gállego y se incluyese en nuestra formación el programa de formación del Centro Psicoanalítico de Madrid. Por fin el “oscuro” objeto del deseo estaba a nuestro alcance. La figura de Alejandro Gállego, psicoana-

lizado con el murciano Jerónimo Molina Núñez, despliega una tal disposición a ayudarnos que nos convierte en satélites de su órbita profesional.

Todos los alumnos quisimos participar y por esto se nos dividió en dos grupos que iniciamos la formación estructurada en sesiones intensivas cada 15 días desde jueves por la tarde hasta sábado a mediodía. El programa incluía seminarios teóricos, supervisión de casos clínicos y psicodrama. Muchos iniciamos entonces el análisis personal. Así llegamos al Centro Psicoanalítico de Madrid en Mejía Lequerica que sería nuestra sede a partir de ese momento. Con ilusión, con ganas de trabajar y una idealización total de nuestros nuevos docentes: **Alejandro Gállego, Ana Gutiérrez, Guillermo Querol, José Luis Lledó, Daniel Valiente y Rómulo Aguillaume**.

Creo que fue una experiencia enriquecedora para todos, ellos podían trabajar con un grupo de profesionales valiosos, que no eran conscientes de su valor y potencial en esos momentos, que ciegamente aceptaban las reglas del juego y constituían una aportación económica importante.

Para nosotros significó tanto..., salir del reducto del manicomio, un soplo de aire fresco, respirar las libertades incipientes en lo social y en lo personal, adentrarnos en un mundo que puso patas arriba nuestras defensas y tambaleó nuestro mundo interno.

Un mundo que nos exigió grandes esfuerzos económicos, personales y familiares.

La enseñanza de Alejandro era clara, nos transmitía rigor y seriedad. Su conceptualización de la historia clínica dinámica nos permitía trabajar con orden y sin desconcierto, era asombroso el estudio de los sueños, era motivador, respetuoso y facilitaba la comunicación en el grupo en un ambiente de permisividad.

Pero como Oscar Wilde decía:

“Lo peor que puede pasar es que un deseo se cumpla”.

Ya teníamos el conocimiento, pero ¿cómo aplicarlo? El contexto sociopolítico propició el cambio de paradigma en el modelo asistencial.

Eran los años de la reforma psiquiátrica, de la creación de centros comunitarios, la incorporación de los psicólogos y trabajadores sociales en equipos multidisciplinares, todos con el denominador común de convertir al paciente en el centro y eje de la intervención, de subjetivarlo.

Teníamos vocación de trabajar en la sanidad pública y aportar nuestra ilusión, nuestros conocimientos y nuestras nuevas habilidades terapéuticas.

La intervención dinámica tenía en teoría las fronteras abiertas para su puesta en práctica, pero la realidad institucional a lo largo de estos años nos ha enfrentado a sus anquilosados esquemas, que no han permitido desarrollar los cambios y avances que deseábamos; es más, en los últimos tiempos hemos asistido a una política sanitaria no ya inmovilista sino regresiva, restrictiva, y de nuevo ideológicamente determinada, donde la escasez de medios personales, la saturación de los centros de salud mental, el continuo auge de la industria farmacéutica ha hecho imposible la aplicación de un modelo acorde con nuestras enseñanzas y aspiraciones.

Si no recuerdo mal, ninguno de los primeros alumnos murcianos de este centro se dedicó a la práctica psicoanalítica, al menos no de forma ortodoxa. Pero nuestra formación ha condicionado nuestro estilo de trabajo, de respeto, de subjetivación y escucha aún en esas condiciones.

Y en esa contradicción nos hemos dejado la piel, la parte más profunda de nuestro cuerpo.

Eso explica que posteriormente, reconocidos y experimentados psiquiatras y psicoanalistas que

trabajaban en el sistema público de salud, ante la disyuntiva, optaran por pedir la excedencia y trabajar por su cuenta.

El oscuro objeto de deseo vuelve a tornarse oscuro y amenaza con desaparecer en la asistencia pública y sólo permanecer a nivel privado.

CARMEN LLOR



CENTRO PSICOANALÍTICO DE MADRID

El C.P.M. es una Asociación Científica, sin carácter lucrativo, con orientación psicoanalítica y postura abierta a todas las tendencias psicoanalíticas.

O'Donnell, 22 escalera A 1º izda.

28009 Madrid (España)

+34914480874

contacto@centropsicoanaliticomadrid.com

ISSN: 1989-3566

Año: 2022

Editores : Esteban Ferrández Miralles.

En ningún caso, el consejo de redacción de la revista, los editores encargados o coordinadores, o el propio Centro Psicoanalítico de Madrid, se harán responsables de las opiniones publicadas vertidas por los autores. A su vez, cualquier material gráfico, referencias a otras publicaciones, reseñas bibliográficas o textos de otros autores, etc. serán responsabilidad únicamente del autor, así como el pago de derechos de copyright. El Centro Psicoanalítico en ningún caso tendrá responsabilidad alguna acerca del material publicado, mencionado anteriormente.

Maquetación: Diana Fuentes Carreño (didi.fu.ca@gmail.com)